

## EL PROYECTO MATRIMONIAL UN CAMINO DE VIDA

La fama de Jesús crecía. Varones y mujeres venidas de todas las partes buscaban el modo de verlo y escucharlo. Muchos enfermos esperaban ser curados por él. Los familiares más cercanos de Jesús y los vecinos que lo vieron crecer estaban desconcertados por las cosas que le veían hacer. Los principales del pueblo miraban con preocupación el movimiento que se estaba originando cerca suyo.

Se hacía cada vez más difícil encontrarse a solas con Jesús. O al menos así nos parecía. Lo cierto es que él nunca se mostró apurado. Además, desde el momento en que él partió su pan para nosotros se había creado un vínculo nuevo. Desde entonces nos hizo sentir sus amigos. ¿Cómo explicarles que lo sigue siendo hoy?

Nuestro noviazgo madrugaba y las semanas se sucedían con rapidez. Creíamos que había llegado el momento de afrontar juntos la difícil cuestión del proyecto de vida.

Habíamos convenido encontrarnos con Jesús muy de madrugada, a orillas del lago. Nos había dicho que pasaría toda la noche a solas, en un lugar que nadie conocía. Éramos sus amigos, pero nos cuidábamos mucho de invadir su intimidad.

Fuimos nosotros los quem, esta vez, lo esperábamos con la comida. Mirían se había esmerado en preparar algo sencillo pero con ciertas delicadezas: un mantelito, unas flores, el pan cuidadosamente cortado.

Lo vimos llegar envuelto en un manto que lo protegía del fresco mañanero. Percibimos en él algo distinto; como una resolución interior que movilizaba todo su ser en una dirección.

Se alegró de vernos y de que hubiera algo para comer. Mirían intuyó lo que sucedía en el corazón de Jesús. Con su audacia acrecentada por la intimidad que tenía con él, le dijo: "Estoy segura de que has decidido algo importante".

Jesús no se sorprendió de ser descubierto ni se escondió detrás de excusas. Nos miró. Luego levantó sus ojos y puso su mirada en el punto más lejano del camino.

"Pronto partiré a Jerusalén" - dijo con firmeza.

Se me hizo un nudo en la garganta. Allí lo esperaban sus detractores más poderosos. Tuve miedo. Mis ojos se humedecieron. Mientras sentía que Mirían apretaba mi mano y se recostaba en mi hombro pidiendo resguardo, pude decirle: "Tendrás razones muy poderosas para hacer un viaje donde te esperan innumerables peligros".

Para sorpresa nuestra, dijo: "El mayor peligro ya lo he vencido esta noche. Debo continuar mi camino porque para eso he venido". Hizo una pausa y su rostro se llenó de esa dulzura que nos invitaba a creer. Pero no entendimos nada. Si en ese momento Jesús nos hubiera dicho lo que le iba a suceder en Jerusalén, no lo hubiéramos resistido.

No era fácil plantearle a Jesús el tema que queríamos conversar. Pero me sorprendió el modo en que Mirían lo conectó: "Vas a Jerusalén y eso seguro que tiene que ver con el misterio de tu vida. Nosotros creemos que ha llegado el momento de prepararnos para hacer un proyecto de vida juntos y lanzarnos a vivirlo. Creemos que cada uno de nosotros forma parte de él".

Jesús asintió. Hizo un profundo silencio. Volvió a mirarnos. Juan me dijo después que esa vez sintió que Jesús recorría una vez más nuestras vidas en toda su historia. Pero en esta ocasión era como sentirse mirado desde el futuro, como quien ve llegar a alguien luego de recorrer un largo camino. Hoy día, muy cerca ya del final de nuestra peregrinación, entendemos y nos gozamos en esa mirada: en la meta. Jesús nos espera para el abrazo del reencuentro.

Luego de un momento preguntó: "¿Qué entienden ustedes por proyecto de vida?". Juan respondió: "Hacer un proyecto implica trazar un plan para alcanzar una meta".

"Es cierto", dijo Jesús, y agregó: "¿Qué creen que deben tener en cuenta para hacer este proyecto en común?". Habíamos conversado con Juan acerca de ello. Él le dijo: "En primer lugar, que es imprescindible conocerse y conocer al otro en diferentes aspectos de su persona. ¡Todavía no hemos conversado todos los puntos que nosotros mismos dijimos! ¡Recién nos estamos contando las cosas de nuestra niñez!".

Yo agregué: "Otro elemento fundamental es que cada uno debe afrontar el proyecto con la mayor libertad posible ¡Es una decisión tan importante! Cada uno tiene que preguntarse acerca de las motivaciones que lo llevan a casarse. Muchos se casan para escapar de situaciones familiares conflictivas o como fruto de la inmadurez personal. Acerca de algunos amigos que se han casado nos preguntamos hasta qué punto se conocían o hasta dónde tenían claras sus motivaciones. Nuestra motivación es el deseo de estar juntos porque nos amamos".

Jesús escuchaba con atención. Entusiasmada por esto, Mirían agregó: "Otro aspecto importante es elaborar el proyecto juntos. Nos parece clave, porque creemos que el matrimonio es un proyecto de vida de a dos. Esto en absoluto niega nuestras individualidades, todo lo contrario. A diferencia de cualquier otro proyecto, lo que decidamos lo debemos realizar y perfeccionar de a dos. A partir del matrimonio somos dos personas que, juntas, quieren proyectarse. No hay otro modo de hacerlo sino a través del diálogo. Nosotros recién estamos conversándolo. Hablamos sobre lo que quiere cada uno y tratamos de imaginar cómo lo podríamos vivir juntos. Queremos que cada uno ayude al otro a realizarse como persona".

Jesús parecía asentir y sintetizó en una frase lo que teníamos hasta allí: "Un proyecto de vida matrimonial es como lanzarse a transitar un camino. La propia libertad y el conocimiento de sí son como nuestros pies. Sin ellos es imposible caminar bien. El dialogar juntos asegura caminar de la mano del otro. Son dos personas distintas, pero una de las maravillas de todo proyecto matrimonial es que esto se hace con otro, por el otro y para el otro".

Jesús nos estaba ayudando a ver más claro. Yo seguí diciendo: Creo que hay un cuarto elemento: son los muy diversos temas y cuestiones que abarca un proyecto matrimonial: los hijos que queramos y podamos tener, la educación que pensamos ofrecerles, no sólo la escolar sino la que va a recibir en casa, la dedicación al trabajo, el uso del tiempo libre, el tiempo con los amigos, la vida de fe, el servicio desde nuestra familia, la relación con nuestros padres y hermanos de cada familia, la vivienda, su tipo, en qué lugar y así tantos otros temas. Hemos conversado acerca de la cantidad de hijos que queremos tener, algunos nombres posibles, pero no cómo vamos a educarlos".

Jesús dijo: "Es verdad. Un proyecto de vida debiera incluir todos los aspectos de la vida.

Envalentonado con su confirmación, Juan agregó: "Creemos que nuestro proyecto de vida matrimonial debe tener en cuenta también el contexto en el que nos movemos. En concreto: las posibilidades y condiciones reales del trabajo. En todas las épocas el trabajo ha condicionado y a veces determinado la vida de las familias. Muchas veces tenemos expectativas que nos es imposible alcanzar y esto puede llevar a la frustración. Es importante pisar sobre la tierra y ser muy realistas. Muchos construyen castillos en el aire. El mundo es este y tendremos que adecuarnos a él".

Jesús dijo: "Acabas de describir el paisaje del camino que van a emprender".

Para entonces, con la descripción de estos cinco elementos, estábamos orgullosos de nosotros mismos. Jesús continuó: "Se ve una vez más que han dialogado mucho. Tienen presente muchos de los aspectos que son necesarios tener claro antes de iniciar la marcha".

Luego de este halago nos sentíamos muy contentos... pero nuestra satisfacción duró poco, porque Jesús enseguida agregó: "Sin embargo, creo que les falta reconocer otros aspectos del camino. Para empezar, me parece que les falta ponerse de acuerdo en la meta del camino".

¡Tan entusiasmados que estábamos! Jesús, de la manera más delicada posible, nos decía que estaba todo muy lindo, pero a nuestro camino le estaba faltando lo más importante: el final.

Mirían, superando más rápido que yo nuestra desilusión, le preguntó directo: "¿Cuál es la meta de un proyecto de vida matrimonial?".

Jesús devolvió esa pregunta con otras: "¿Cuál es la meta de ustedes? De ello va a depender el estilo de vida familiar que quieren decidirse a vivir. ¿Cuáles son los valores por los que sí o sí van a jugarse, aun renunciando a otros bienes valiosos? No se puede transitar el propio camino si lo comparan con otros o, peor aún, dejándose determinar por el paisaje. Tienen que ponerse de acuerdo sobre la meta del camino y animarse a caminar hasta allí".

Jesús nos había descolocado por completo. Nos estaba invitando a pensar, conversar y decidir. Nos estaba diciendo que definir la meta implicaba concretar un estilo de vida y esto provocaba, en cadena, una serie de decisiones muy arriesgadas. Como si hubiera leído nuestros pensamientos, agregó: "La gran mayoría no se anima a preguntarse esto. Simplemente se ponen a caminar sin decidir verdaderamente por dónde quieren ir".

Mirían preguntó: "¿Por qué es tan difícil?". Jesús volvió a mirar el camino. Mucho más allá del horizonte estaba Jerusalén. Cuando habló parecía hacerlo desde allí.

"Cada ser humano es un misterio. Debemos recorrer un largo camino para descubrir quiénes somos y cuál es nuestra misión en el mundo. Hay que acostumbrarse a buscar en el corazón de los demás, en el propio... y en el de Dios. Preguntarse una y otra vez a qué estamos llamados y cómo realizarlo. Vivir esta búsqueda hace sufrir. Y nadie quiere sufrir. Todos quieren estar tranquilos.

"Pero la felicidad es distinta de la tranquilidad - dijo Juan, sin dudar. "Es verdad. Pero muchos llaman y viven una cosa por otra. ¿El resultado?: un gran vacío".

Mirían dijo: "A mí no me gustaría tener un estilo de vida consumista y gastar lo mejor de mis energías en adquirir todo lo que ofrece el mercado y lo que el status manda tener. Yo quiero vivir para otra cosa".

Juan por su parte dijo: "A mí tampoco me gustaría construir un matrimonio que está siempre en su nidito y todo está bien porque a ellos no les pasa nada".

Mirían saltó diciendo: "Pero es importante dedicarle tiempo a los hijos y a la pareja".

La risa de Jesús evitó que comenzáramos una discusión de dudoso final. Nos dimos cuenta de que teníamos que conversar mucho sobre el estilo de vida que queríamos asumir. Jesús nos dijo: "¿Ven? ¡Ya se están comparando! No teman. No hay por qué hacerlo todo en un día y estar de acuerdo en todo. Una vez más la clave del camino es el diálogo. Si un matrimonio no da tiempo y espacio al diálogo, a los pocos años todo se hace difícil. ¡Cuántas familias tienen hermosas casas habitadas por extraños! ¡Cuántos desempeñan importantes funciones pero desatienden el hogar! La vida, en su felicidad o desdicha, es un sinnúmero de decisiones cotidianas. No dialogar, no preguntarse, no buscar, también es una decisión.

Bebíamos sus palabras... y las guardábamos en el corazón. Mientras escribimos estas páginas y volvemos a aquel momento, podemos ver hasta qué punto nos animamos con Juan a buscar y a ser

felices. ¡Cuántas veces nos equivocamos y debimos reemprender la marcha! ¡Cuántas veces el paisaje determinó nuestro modo de caminar y olvidamos la meta!

Mirían preguntó: “Hablaste de otras cosas necesarias para el camino. ¿Cuáles son?”.

Jesús dijo: "No es lo mismo la meta que se propongan y los medios para alcanzarla. La meta los orientará. Pero reclama diversos medios en distintas circunstancias. Es posible que gracias al diálogo no tengan mayores dificultades para ponerse de acuerdo en las grandes metas. Pero surgirán diferencias cuando haya que definir los medios y los tiempos: no es lo mismo viajar a toda máquina o en escalas”.

Mirían agregó: “También nos damos cuenta de que debemos tener en claro los roles en el matrimonio: no hay comandante y marinero; no es bueno que uno reme y el otro no: girarán siempre en círculo”.

Jesús volvió a asentir y dijo: “Además, todo proyecto se va enriqueciendo y profundizando en el camino. No tenemos que olvidar que cada uno trae al matrimonio su pasado y los roles que vio jugar en su casa”.

Jesús tenía razón. A lo largo de nuestro matrimonio muchas veces tuvimos que conversar con Mirían acerca del modo en que se ejercieron los roles en cada una de nuestras familias y el modo en que lo ejercíamos nosotros. Los primeros meses de convivencia estuvieron marcados por lo que cada uno traía de su propia casa. No pudimos reflexionar nada de esto en ese momento porque Jesús dijo: “Faltan aún dos cosas importantes. El matrimonio no sólo es un proyecto. Es también una vocación. Es decir, no es sólo ponerse a caminar hacia una meta; es la misma meta la que caminará hacia ustedes y los atraerá. Si es una vocación, ¿quién los llama, por qué y para qué? Hay que tomarse tiempo para estar atentos a este llamado y responder. Quien vive el camino no sólo como proyecto sino como vocación viaja cada día transitando paisajes nuevos. Hasta es muy probable que en algún momento surja la necesidad de ir por donde nadie ha ido. Son los que se animan a recorrer su misterio personal. No hay muchos que quieran escuchar a su corazón”.

“Es cierto” - dijo Juan -. “Como tampoco hay muchas propuestas que nos ayuden a saber escucharlo. Llama la atención que la preparación para responder al llamado sacerdotal lleve tantos años; en cambio, para el matrimonio, apenas si algunas charlas de ocasión, al borde de la boda”.

“Cuando ya es imposible pensar en otra cosa que no sea los invitados a la fiesta” - dijo Mirían.

“Tienen razón” - dijo Jesús -. “En el futuro habrá muchos como ustedes que irán haciendo un nuevo camino. Algún día descubrirán que los he llamado para que vayan y enseñen a otros y les den ánimo para seguir hasta el final”.

"Si un matrimonio no da tiempo y espacio al diálogo, a los pocos años todo se hace difícil.

¡Cuántas familias tienen hermosas casas habitadas por extraños!”.

Jesús volvía a insinuar para nosotros una misión que por entonces no podíamos entender. Jesús agregó: "Faltan otros aspectos muy importantes del camino, aquello que no podrán alcanzar por ustedes mismos".

“¿Cuáles son?”, preguntamos casi al unísono.

“Quien vive el matrimonio como una vocación debe siempre estar atento a señales para detenerse o seguir adelante o, incluso, dejarse llevar por caminos nunca transitados y que sólo por ellos debe ser recorrido. Animarse a hacer la propia huella o cambiar de dirección”.

Como no entendimos claramente, continuó: “Ustedes harán un camino y Dios los acompañará, sea cuales fueran sus decisiones. Dios se las ingeniará una y otra vez para revelarles su amor y sus deseos, los mismos que los harán felices”

Miriam dijo: “¿Eso se llama estar abiertos a la Providencia?”.

Jesús sonrió satisfecho. "Sí. Ojalá que puedan estar atentos a ella, vivirla como la clave del camino. Mejor aún: que sea como el aire del camino, así siempre habrá un lugar para lo inédito, lo insólito, lo inimaginable. Dios querrá darles muchas cosas que ni siquiera se animaron a soñar".

“Pero en el camino que elijamos no nos esperan sólo cosas lindas, también tendremos sufrimientos”.

“¡Claro! - dijo Jesús - ese es el otro aspecto que no deben olvidar. ¿Quieren que les dé otro consejo?”.

Volvimos a concentrar nuestra atención. Jesús no daba consejos porque sí. Era una forma de ofrecernos su testamento. Nos dijo: "Aprendan juntos a sufrir. Ayúdense mutuamente en esto. Nunca le escapen o lo anestésien. No se aparten de lo que el camino les ofrezca de sufrimiento. Si lo logran, se unirán cada vez más porque el sufrimiento acrecentará la comunión entre ustedes y los capacitará para entender y acompañar a los que sufren. Sólo quienes no le huyen al dolor son capaces de mirar a los que están al borde del camino, los levantan y los ayudan a continuar. Quien aprende del sufrimiento vive experiencias de comunión tan altas como son sus abismos de dolor”.

Sus palabras nos impresionaron. Ahí mismo le pedimos que fuera un futuro tema de conversación.

Hicimos los tres un prolongado silencio. El sol brillaba en todo su esplendor. Con Juan convenimos en que nos quedaba la sensación de que serían necesarias largas charlas para conversar sobre todo lo que nos había propuesto Jesús. Por otra parte, teníamos sentimientos encontrados. Nos

sentíamos muy cerca de Jesús, habíamos intimado, pero sus comentarios acerca de su subida a Jerusalén nos provocaban desazón e incertidumbre.- Teníamos miedo. ¿Cuánto más lo podríamos ver, justo ahora que tantas cosas habíamos aprendido? ¿Los principales del pueblo le harían algún daño o se verían forzados a dejarse convencer por la fuerza de los testimonios? Mirían me dejó una vez más con la boca abierta cuando le preguntó: “Jesús: ¿Cuál es el misterio de tu vida? ¿Cuál es tu misión? ¿Cuál es la meta de tu camino?”

Fue la primera vez que vimos a Jesús sonrojarse. Volvió a mirar el camino. Luego tomó un palito y comenzó a jugar con la tierra, como intentando descomprimir tanta presión. Para sorpresa nuestra Jesús, una vez más, no se evadió. Se notaba que buscaba las palabras adecuadas. Lo hacía dejando que su fondo más profundo emergiera. Sus ojos se humedecieron. Sus palabras brotaron balbuceantes: "Yo soy un hombre. Un hijo de hombre. Abrazado por el amor del Padre. Yo soy su alegría. Él se complace a cada momento en mí. Él es mi alegría también. Soy su Hijo. Estamos siempre juntos, yo en él, él en mí. Su amor me abraza siempre, me contiene y me quema. Este amor no puedo contenerlo. He venido a curar, a liberar y a salvar. Salvarlos a todos no sólo del pecado. Quiero liberarlos del miedo a amar. Salvarlos de la muerte haciéndolos vivir en mí".

Jesús lanzó un suspiro y continuó: “Quiero salvarlos de la nada, haciéndome un ‘nadie’, despojándome de todo. El Padre me alzaré desde los abismos de soledad y de miedo y me abrazará sin fin. Lloraremos de amor abrazados por toda la eternidad y en mi rostro y en mis lágrimas, el Padre verá y abrazará a todos los hombres... Haciéndome nadie con los nadie, el amor del Padre nos va a sumergir en este abrazo y quien se creía nadie será como Dios en mí”.

“Este proyecto tiene sus tiempos y sus modos. Muchos esperan que, como descendiente de David, salve desde el poder, e instaure un nuevo reino. ¡Sería tan fácil! apenas con una legión de ángeles. Pero a mi Padre. le ha parecido mejor otro camino.

Voy a Jerusalén a morir como un siervo, un delincuente, un blasfemo. Es el modo a través del cual ningún varón o mujer de la historia se sentirá excluido de este abrazo. No me resulta fácil aceptar lo que, por otra parte, estoy seguro debo hacer. No sólo porque le complace a mi Padre. También yo, en lo más profundo de mí, lo deseo. Porque quiero gozar para siempre la dicha de abrazarlos a todos y a todo.

“Este proyecto no es sólo mío. Es nuestro. Un loco proyecto”. Jesús sonrió y lleno de emoción dijo: “Locura de amor. Me despojo de todo por amor a ustedes. Fruto de este despojo será el mismo Amor para quien lo quiera. Moriría de dolor si no muero por amor”.

Juan dijo con rebeldía: “¡Pero esto implica un sacrificio terrible!”.

Jesús hizo ademán de que no era entendido y explicó: “Es cierto que tiene su cuota de sacrificio e incluso muchos creerán a lo largo de la historia que el sacrificio era la más importante ¡Cómo se van a equivocar! Hago esto porque el Padre quiere darme lo mejor. Quiere ofrecerme esta posibilidad para que viva siempre unido a él y unido a todos los hombres. Nadie podrá vivir ese gozo sino es en mí”. Jesús hizo silencio y preguntó “¿Acaso ustedes pueden entenderme?”.

No dijimos nada. Su camino no terminaba en el dolor y la muerte. Jerusalén era tan solo el punto de partida para una vida nueva y una alegría sin horizontes que lo abarcaría a todos y a todo, sin fin. La fuente de la alegría estallaría y todos quedaríamos sumergidos en ella.

Mirían le sonrió con los ojos cargados de lágrimas y le tomó las manos. Jesús la dejó. Nos miró a los dos y sonrió. “Mi vida es un gran misterio ¿verdad? Pero el de ustedes es muy hondo también. En lo más profundo de ustedes mismos, han sido llamados a vivir una gracia particular. Esta gracia ha sido dada sólo a ustedes. Serán el signo de mi amor por la Iglesia”.

"Sólo quienes no le huyen al dolor son capaces de mirar a los que están al borde del camino, los levantan y los ayudan a continuar".

Era demasiado para nosotros. Nos había sumergido en su misterio inagotable y ahora nos daba una pista sobre la hondura del nuestro.

Sabíamos que había llegado el momento de despedirnos. En el abrazo que le dimos, Mirían fue una vez más la que aprovechó para pedirle que hablemos sobre esa gracia particular que tienen los matrimonios.

Jesús tomó su manto y se fue. Nosotros nos quedamos con la necesidad de hacer silencio para luego conversar días enteros. Nosotros lo hicimos y aún hoy conversando y revisando nuestra vocación.

Para que ustedes puedan conversar acerca de su proyecto de vida les proponemos estas preguntas:

1. ¿Son plenamente libres para realizar un camino juntos? ¿En qué se manifiesta esa libertad?
2. ¿Conocen los dones y límites de cada uno para caminar juntos toda la vida?
3. ¿Están dialogando juntos el proyecto matrimonial? ¿Cómo lo hacen?
4. ¿Cuál es la meta que se proponen alcanzar? ¿Cuál es el estilo de vida que quieren vivir?
5. ¿De qué manera están abiertos a la Providencia?
6. ¿Cuáles son los valores que quieren vivir?
7. ¿Pueden explicitar los medios que van a utilizar?
8. Un proyecto tiene etapas ¿Cuáles son las suyas?.